



Juan Ignacio Zavala

Las internas

Las campañas han comenzado. Por lo menos las convulsiones internas en los partidos políticos así lo demuestran. La lucha por las candidaturas se recrudecerá en las próximas semanas y los partidos darán amplia muestra de la manera en que procesan sus diferencias internas.

No es raro lo que vemos en estos días: reclamos, exigencias, acusaciones. Para nadie es una novedad el saber que por medio de las distintas candidaturas se obtiene poder, interno y externo, y las diversas corrientes que conforman los partidos buscan obtener el mayor número de lugares. Todos los partidos tienen diferencias, grupos, corriente,

facciones, sectores o personajes influyentes ya sea por sus trayectorias o su peso actual. Gracias a la vida democrática nacional que se ha forjado con el apoyo decidido de los mexicanos, podemos decir que en México ya no hay partidos que funcionen en general como un solo bloque. La dinámica de las elecciones y de los equilibrios de poder ha obligado a los partidos a cambiar ciertas actitudes que mantenían en el pasado.

Por ejemplo el PAN: durante años la vida interna del partido se procesaba exclusivamente "adentro". Las diferencias entre distintos miembros, incluso por estatuto, se debían ventilar en los órganos internos. Esta disposición sigue hasta la fecha. Sin embargo, ahora que el partido está en el poder que tiene centenares de legisladores, locales y federales, gobernadores y dos presidentes las circunstancias

son distintas a las que vivía el partido hace 15 o 20 años. La misma demanda mediática de saber sobre lo que sucede en el partido y las diversas personalidades panistas que opta por crecer en presencia a partir de dar aire a conflictos internos han provocado que la vida interna, más sus conflictos que sus éxitos, se ventilen en los medios. ¿Es bueno

o malo? No lo sé y es algo que pasando las elecciones debiésemos discutir los panistas. Por un lado, al ser un partido en el poder y ser el partido gobernante es lógico que sea de interés público lo que suceda en su interior. Por el otro, también es cierto que el poder procesar de manera discreta los problemas permita más eficacia en el rumbo del partido y esto no es exclusivo del PAN, es de todos los partidos.

En el PRD es obvio que los conflictos internos se procesan en los medios. Las diferencias en el perredismo generan cualquier cantidad de información que, en casos como la pasada elección de su presidente, terminan por afectar a todo el partido. En el caso del PRI estamos ante una situación inédita, pues por un lado el priismo ha logrado mantener una imagen estable. Sin embargo, el regreso del peor pasado de ese partido amenaza con estar presente en las candidaturas, situación que puede generar más de un reclamo al interior de las filas de ese partido. Al final con el PRI sólo queda pedirles que se hayan civilizado un poquito y que no diriman sus diferencias como lo hicieron en 1994: a balazos. ■■

juanignacio.zavala@milenio.com

Por un lado, al ser un partido en el poder y ser el partido gobernante es lógico que sea de interés público lo que suceda en su interior. Por el otro, también es cierto que el poder procesar de manera discreta los problemas permita más eficacia en el rumbo del partido

